zien naçidos q ellos llaman teyçoque ques unrrito q ellos tienen. se con bi dauan á los parientes acomer. como usan los..... epianos (cristianos) en el baptismo de sus hijos.»

A través de relaciones tan bárbaras como ésta, que acusan una ignorancia supina y un obscuro fanatismo en sus autores, se han conservado tradiciones que, sin tales intérpretes, se hubieran perdido sin remedio.

Exequias. Por las numerosas supersticiones que tenían los mexicanos en sus ritos fúnebres, creemos pertinente este artículo en el presente diccionario.

Cuando alguno moría, los maestros de ceremonias mortuorias cortaban muchos pedazos de papel, cubrían con ellos el cadáver y le esparcían un vaso de agua en la cabeza, diciendo que era el agua que se formaba durante la vida del hombre. Según que el muerto había sido militar, mercader ó artesano, lo vestían como los ídolos de *Huitzilopochtli,* de *Yacatecutli,* ó del dios protector de su oficio. A los ahogados los vestían como al ídolo de *Tlaloc;* á los ajusticiados, como al de *Tlazolteotl,* y al borracho, como al de *Tezcatzoncatl,* dios del vino. Esta costumbre hizo decir á Gomara: «más ropa se ponían después de «muertos que cuando estaban en «vida.» Le ponían después entre los vestidos un jarro de agua para que bebiese en el camino á la otra vida, y le daban unos pedazos de papel y le explicaban el uso que debía hacer de ellos. Al darle el primero le decían al muerto: «Con este pasa«rás sin peligro entre los dos mon«tes que están peleando.» Al darle el segundo: «Con este caminarás «sin estorbo por el camino defendi«do por la gran serpiente.» Al tercero: «Con este irás seguro por el «sitio en que está el gran cocodri«lo *Xochitonal.*» El cuarto era un salvo-conducto para los ocho desiertos; el quinto para los ocho collados; y el sexto para pasar el *Itzehecayan* (V.), donde soplaba un viento tan fuerte, que levantaba las piedras, y tan sutil, que cortaba como un cuchillo. Para preservar al muerto del frío de aquel viento terrible, quemaban sus vestidos, sus armas y algunas provisiones, pues el calor del incendio le serviría de abrigo. Mataban un perrito doméstico para que acompañara al difunto en su viaje; le ataban una cuerda al cuello para que, asido de ella el difunto, lo pasase del profundo río *Chiconauhapan.* (V.) Por último, quemaban el cadáver, recogían en una olla todas las cenizas y entre ellas ponían una joya que le había de servir de corazón en el otro mundo; enterraban la olla en una huesa profunda, y durante cuatro días hacían sobre ella oblaciones de pan y vino.—(Sah., Clav.)

En las exequias de los reyes, que se hacían con gran ostentación y suntuosidad, además de las ceremonias susodichas, había algunas otras particularidades. Luego que el rey se enfermaba le ponían máscaras á los ídolos de *Huitzilopochtli* y de *Tezcatlipoca,* y no se las quitaban hasta que sanaba ó moría. Cuando sucedía lo último, vestían el cadáver con quince ó más mantas de algodón de varios colores; lo adornaban con joyas y le ponían en el labio inferior una esmeralda, que le serviría de corazón en la otra vida; le cubrían el rostro con una máscara, y sobre las mantas le ponían las insignias del dios en cuyo templo debían enterrarse sus cenizas. Mientras incineraban el cadáver mataban al capellán, á muchos esclavos, á algunas de sus mujeres y á sus bufones, para que lo sirvieran, lo acompañaran y lo divirtieran. Depositaban las cenizas en el sepulcro, sobre el cual hacían ofrendas de manjares en los cuatro días siguientes. Al quinto día sacrificaban algunos esclavos, y á los veinte, cuarenta, sesenta y ochenta días se repetía el sacrificio, y después, cada año, sacrificaban conejos, mariposas, codornices y otros pájaros, y hacían oblaciones de pan, pulque, flores, copal y cañas llenas de materias aromáticas. Sólo celebraban cuatro años seguidos el aniversario.

Ezapan. (*Eztli,* sangre; *atl,* agua; *pan,* en: «En el agua de sangre.») Nombre de un estanque en que se bañaban los sacerdotes que se sacrificaban sacándose sangre punzándose con espinas de maguey las orejas, los labios, la lengua, los brazos y las pantorrillas. Por estar siempre las aguas teñidas de sangre, llamaban á este estanque *Ezapan.* Chavero dice que era una alberca, y que, alguna vez, componiendo el pavimento de la calle del Empedradillo, en México, acercándose al extremo que da á la de Santo Domingo, se descubrió esa alberca.

Ezpamitl. (*Eztli,* sangre; *pamitl,* bandera: «Bandera de sangre,» ó «del sacrificio,» como dice Torquemada.) En una procesión en que sacaban al dios *Painalton,* precursor de *Huitzilopochtli,* en la fiesta que hacían á este dios el último día del mes *Atemoztli,* iba como guión un sacerdote alzando en las manos una sierpe de madera, que era la insignia de los dioses de la guerra. A esa sierpe llamaban *ezpamitl,* «bandera de sangre,» aludiendo á la que se derramaba en los combates.

Ezpaniztli. Barbarismo que emplea Fr. Servando Teresa de Mier, en vez de *ezpamitl.*

F

Fiestas. I. *Suorigen.*—Hemos visto ya en el artículo Cosmogonía que los dioses que se reunieron en Teotihuacan para crear el sol y la luna, viendo que el sol no hacía su curso, acordaron enviarle á *Tlotli* (Gavilán) por su mensajero para que le dijese que hiciera su carrera, á lo que respondió el sol que no se mudaría del lugar en que estaba hasta haberlos muerto y destruido á ellos, de cuya respuesta, por una parte temerosos, y por otra enojados, uno de ellos, que se llamaba *Citli* (Liebre), tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para herirlo en la frente, mas el sol se abajó y evitó el golpe, tiróle las otras dos flechas y no lo hirió, y, enojado el sol, tomó una de aquellas flechas, se la tiró á *Citli* y clavósela en la frente, de que luego murió, visto lo cual por los otros dioses, desmayaron, y desesperados acordaron matarse y sacrificarse

todos por el pecho. El P. Mendieta, en la relación que hace de los sucesos anteriores, dice: «..... el mi-«nistro de este sacrificio fué *Xolotl,* «que abriéndolos por el pecho con «un navajón, los mató, y después se «mató á sí mismo, y dejaron cada «uno de ellos la ropa que tenía (que «era una manta) á los devotos «que tenía, en memoria de su devo-«ción y amistad. Y así aplacado el «sol hizo su curso. Y estos devotos «ó servidores de los dioses muertos «envolvían estas mantas en ciertos «palos, y haciendo una muesca ó «agujero al palo, le ponían por co-«razón unas pedrezuelas verdes y «cuero de culebra y tigre, y á este «envoltorio decían *tlaquimiltoli* «(V.), y cada uno le ponía el nombre «de aquel demonio que le había da-«do la manta, y este era el principal «ídolo que tenían en mucha reveren-«cia, y no tenían en tanta como á este «á los bestiones ó figuras de piedra ó «de palo que ellos hacían. Los hom-«bres devotos de estos dioses muer-«tos á quien por memoria habían «dejado sus mantas, dizque anda-«ban tristes y pensativos cada uno «con su manta envuelta á cuestas, «buscando y mirando si podían ver «á sus dioses ó si les aparecerían. «Dicen que el devoto de *Tezcatlipo-«ca,* perseverando en esta su devo-«ción, llegó á la costa de la mar, don-«de le apareció en tres maneras ó «figuras, y le llamó y dijo: *Ven acá, «fulano, pues eres tan mi amigo, «quiero que vayas á la casa del sol «y traigas de allá cantores y instru-«mentos para que me hagas fiesta, «y para esto llamarás á la ballena, y «á la sirena y á la tortuga, que te ha-«gan puente por donde pases.* Pues «hecha la dicha puente, y dándole «un cantar que fuese diciendo, en-«tendiéndole el sol, avisó á su gente «y criados que no le respondiesen el «canto, porque á los que le respon-«diesen los habría de llevar consigo. «Y así aconteció que algunos de «ellos, pareciéndoles melífluo el «canto, le respondieron, á los cuales «trajo con el atabal que llaman *vevetl* «(*huehuetl*) y con el *teponaztli,* Y DE «AQUÍ DICEN QUE COMENZARON Á HA-«CER FIESTAS Y BAILES Á SUS DIOSES: «y los cantares que en aquellos «areitos cantaban, tenían por ora-«ción, llevándolos en conformidad «de un mismo tono y meneos, con «mucho seso y peso, sin discrepar «en voz ni en paso. Y este mismo «concierto guardan en el tiempo de «ahora. Y es de notar, cerca de lo «que arriba se dijo, que los dioses «se mataron á sí mismos por el pe-«cho, que de aquí, dicen, les quedó «la costumbre de matar los hom-«bres que sacrificaban, abriéndoles «el pecho con un pedernal, y sacán-«doles el corazón para ofrecerlo á «sus dioses.»

II. *Carácter general de las fiestas.*—Los mexicanos solemnizaban sus fiestas y las regocijaban mucho aseando los templos y adornándolos con rosas y ramas verdes y alegres, cantando y bailando con mucho tiento y peso, porque en esto consistía su principal oración. «No parecía—dice Mendieta—sino que andaban arrobados.» Los bailes solemnes los hacían en los templos, delante de sus dioses, ó en el palacio, ó en los mercados. Casi todos iban pintados de negro, y con atavíos de diferentes formas. Se adornaban con hermosas plumas y vestían lindas mantas labradas. A veces se disfrazaban imitando á gentes de

otros pueblos. Casi en todas las fiestas se embriagaban por la noche, «y «hacían otras cosas—dice Mendie-«ta—que de la borrachera suelen «suceder.» En algunas fiestas bailaban con las mozas en corro, «y al «fin se volvía el baile en carne»—dice Mendieta. En cambio se sometían á duros sacrificios, sacándose sangre de diversas partes del cuerpo, punzándoselas ú horadándoselas, y ayunando á tamal y á agua durante muchos días. La ceremonia principal en todas las fiestas era el sacrificio de víctimas humanas, hombres, mujeres y niños. (V. SACRIFICIOS.) Las víctimas las escogían entre los esclavos y prisioneros de guerra.

III. *Fiestas fijas y movibles.*—Hemos visto, al tratar del Calendario, que los meses eran 18 de 20 días cada uno, que se desarrollaban en los 360 primeros días del año solar, porque $18 \times 20 = 360$. Ahora bien: las fiestas que se celebraban en el primer día del mes y en algunos otros, eran las fijas, porque cada año se verificaban en el mismo día.

También vimos, al tratar del Calendario, que en los primeros 360 días del año se iban desenvolviendo 20 períodos de 13 días, llamados trecenas. Como éstas sólo ocupaban 260 días en desenvolverse, porque $20 \times 13 = 260$, sobraban del año solar 100 días, en los que se empezaba á desenvolver el 2.º período de 20 trecenas, ó sea el *Tonalamatl* (V.), y así sucesivamente, hasta que el primer día de la primera trecena coincidía con el primer día del año, lo cual sucedía cada trece años. Resultaba de aquí, que el día de una trecena iba cambiando todos los años, mientras no trascurrían trece, ó sea un *tlalpilli.* (V.) Ahora bien: las fiestas que se celebraban con relación á las trecenas, y no á los meses ó veintenas, eran las *fiestas movibles.* Tales eran, por ejemplo, las que se celebraban en honor de *Chicomecoatl,* de *Ometochtli,* de *Macuilxochitl,* de *Chiconquiahuitl* y, en general, de las fechas del *Tonalamatl,* que eran otras tantas divinidades. «Estas fiestas movibles—«dice Sahagún—en algunos años «echan de su lugar á las fiestas del «calendario, como también aconte-«ce en el nuestro.»

IV. *Fiesta cuatrienial.* Véase PILAHUANA.

V. *Fiesta octenial.* Véase ATAMALCUALIZTLI.

VI. *Fiesta cíclica ó secular.* Véase XIUHMOLPILLI.

Fundación de México Entre las diversas tribus nahoas ó nahuatlacas que, por causas desconocidas, emigraron del Norte hasta fijar su asiento en el territorio conocido hoy con el nombre de Valle de México, desde el siglo VI de la era vulgar, fué la última en concluir su peregrinación, la tribu de los aztecas, procedente de Aztlan, cuya situación no se ha podido determinar aún. Esa tribu hizo su larga y difícil peregrinación, en el siglo XII, atravesando el territorio que hoy forma los Estados de Sinaloa, Jalisco, Zacatecas y Michoacan, y llegaron á Tula en 1196. Cuando pasaron por *Colhuacan* ó *Teocolhuacan* (pueblo que estaba junto al Culiacan actual de Sinaloa), encontraron los aztecas otras ocho familias emigrantes, matlatzinca, tepaneca, chichimeca, malinalca, chololteca, xochimilca, chalca y huexotzinca. Estas tribus dijeron á los aztecas: